



El porqué de *El Miradero* y su finalidad.

Juan José Fernández Delgado

Hasta hace aún poco tiempo, el santoral y las madrinas imponían sus nombres en la pila bautismal, y en esta ocasión ha sido Toledo, la ciudad, quien ha obrado en consecuencia con tres razones de peso. Es la primera la real disposición ciudadana de llamar “Miradero” a este privilegiado balcón natural, que en cualquier parte del mundo habría sido bautizado como “mirador”, o “miradouro” si estamos en Lisboa, por ejemplo. Y por esta libre y liberal decisión de los toledanos, se evoca con “el mirador” a esa ancha y envidiable atalaya empinada sobre el primero de los recintos amurallados urdido por los árabes –más concretamente, sobre la antigua *Puerta de Perpiñán*, porque apuntaban sus vanos hacia esas tierras pirenaicas–, que nos pone al alcance de un vuelo de paloma una extraordinaria panorámica: desde la baranda pertrechada sobre un tramo inacabable de escalinatas que se empina desde la puerta misma de *Alcántara*, el periscopio te acerca las barreras que encajonan el *Arroyo de la Degollada* y el perfil oscuro de la loma que se pierde en los aledaños de la petrificada *Cabeza del Rey moro*; más acá, los primeros cigarrales que apuntan a la *Sisla* y la estampa de la *Academia de Infantería* con recuerdos de guardia e instrucción; en línea con la cabecera del *Puente de Alcántara*, aparece erguida la gallarda estampa de *San Servando*, el fiel centinela. Por encima del antiguo *Hospital Provincial*, asoma la torre neomudéjar de la estación de ferrocarril que, erguida como un índice espiritual, cierra la amplia llanura poligonal; a su izquierda, el palacio de la hermosa Galiana contando sus cuitas al Tajo que, indiferente por los contornos de *Safont*, busca su voz melodiosa para entonar el manso romance con que enamorar a la ciudad, mientras endulza tallitos leñosos de paloduz; y el césped del *Salto del Caballo*; y la *Plaza de Toros*, y la mole sillar del *Convento de Tavera*, de arrogante cúpula y espaciosos patios. En lo alto, entre un remanso de verdor, se intuye el *Camino de San Eugenio* y el cementerio. El periscopio exige otra posición y aparece el democrático *Paseo de Merchán* ocupado por los tenderetes de un “martes” toledano, y las chapinadas y ajedrezadas agujas de la regia *Puerta de Bisagra* recordando días de gloriosas páginas de historia ciudadana. A la izquierda, los jardines de la *Vega*, enfilados por todos los reyes visigodos, y la presentida querella del Tajo antes de despedirse de la ciudad. Aquí abajo, el apretado barrio de *Antequeruela*

protegido por la *Puerta del Vado*, la de los azacanes, entre los que destaca por méritos propios Lázaro el del río Tormes. Otro fornido cubo defensivo y retales de muralla, más acá...

La línea que cierra el horizonte va, por oriente, hasta las lindes de Yepes en busca de su sabroso “blanco”, y de los jardines de Aranjuez y los suspiros de Ocaña, Ocaña la bien cercada; por el frente, saltan las ecuestres puertas de la Sagra entre el color rojizo de la tierra y denso verdor de los olivares, camino de Olías y de Bargas, la amoriscada villa; al noroeste, los altos que buscan los manantiales de la *Venta del Hoyo* y los caminos lazarillescos... Así pues, con esta primera razón, avalamos este término tan toledano, que se documenta por vez primera en 1534, y le auguramos amplios horizontes de futuro.

La experiencia vivida en Toledo, por tanto “toledana”, avala la segunda de las razones: el cine de verano, el emblemático quiosco de fresca y sombreada terraza llena de chufas y horchata dulce y fresquita; madres primerizas paseando el carrito; soldados con un cucurucho de pipas en la mano al acecho de *chachas* y *niñeras*; los caballitos del tiovivo que, desde su postura elegantemente incómoda, daban vueltas y más vueltas sin objeto ni fin... En fin; valgan estos recuerdos tan toledanos y de tantos toledanos para apoyar nuestra decisión de llamar a esta revista noticiera **El Miradero**.

Y la tercera, de tanto o más peso que las dos anteriores juntas, es porque en el punto más encumbrado de esta envidiable plataforma nació el 23 de noviembre de 1221, en los Palacios de Galiana, antiguas *Ursulinas* y *Santa Fe*, el más egregio de nuestros paisanos, Alfonso X el Sabio, al que jamás le agradeceremos todo lo que hizo por nuestra noble y maltratada lengua de Castilla y, luego, universal. Esta hermosa y soleada explanada sería su primer paisaje; después, desde ella habría de trazarse altísimos e inabarcables horizontes: codificar el castellano y erigirlo como lengua oficial... Y esta explanada, además, la habituaría a observar desde lo alto, desde arriba, desde lo más empinado: por eso buscaba las despejadas almenas de *San Servando* para observar las estrellas.

Y si éste es el justificado nombre de estas hojas volanderas, que tienen la intención de salir mensualmente a la plaza pública, su objetivo no es otro que dar noticias librescas relacionadas con Toledo y su provincia, y de todas cuantas noticias genere el Ateneo Científico y Literario de Toledo y sus socios, a través de sus secciones. Aparecerá también en cada número una sustanciosa cita sobre la ciudad colgada a modo de “faldón” periodístico.

En fin, y como todo nacimiento es motivo de alegría, sintámosla también en esta ocasión porque se ofrece una nueva manera de expresión para todos cuantos tengan algo que decir y guarden el debido decoro en el uso de la palabra.